

Atraso, liberalización y dolarización

Roberto Góchez Sevilla*

Resumen

En este artículo, se desarrollan algunas de las ideas vertidas por el autor en el seminario “Análisis crítico de la dolarización” llevado a cabo por el Departamento de Economía de la UCA los días 27 al 29 de abril de 2011. En particular, este trabajo aborda aspectos estructurales del sector externo de El Salvador, y reflexiona sobre algunos posibles efectos de la dolarización, que acaba de cumplir diez años de vigencia legal en el país. El artículo no pretende ser un análisis exhaustivo de la dolarización, sino más bien ofrecer reflexiones sobre la misma, basadas en la situación concreta que El Salvador tiene en su sector externo. Así, el énfasis principal del trabajo es ubicar los principales problemas estructurales del sector externo salvadoreño, desde una perspectiva crítica y concluir reflexionado sobre la dolarización.

Palabras clave:

sector externo, balanza comercial, deuda externa, dolarización, tipo de cambio real, economía crítica, desequilibrio comercial.

* Catedrático del Departamento de Economía, UCA.

Introducción

El título del artículo busca subrayar que la liberalización comercial ocurrida en el lapso de veinte años en El Salvador se ha dado en el contexto de su condición de atraso económico, lo cual se ha traducido en un abultado y creciente déficit comercial de largo plazo. Con el término “atraso” se hace referencia a la desventaja competitiva general del sector salvadoreño productor de bienes y servicios de exportación o del sector importador, condición que se expresa en la inconveniente relación costos/precios de los bienes producidos localmente y la escasa diversificación exportadora hacia los principales países con los que comercia. Este atraso producido, entre otras causas, por la escasa respuesta de las exportaciones y el auge importador de los últimos veinte años, causantes de un creciente déficit comercial externo, no se corrige con la simple liberalización comercial, mucho menos con un proceso de dolarización.

Y en ese contexto de atraso competitivo, liberalización externa y déficit comercial creciente, se aplicó, inconsultamente, la dolarización y no una idílica situación de equilibrio comercial o auge exportador neto. Por lo tanto, ese trasfondo y contexto resultan importantes para reflexionar sobre las implicaciones particulares que ha tenido y tendrá la dolarización en el caso salvadoreño.

El trabajo consta de dos partes: en la primera, se abordan los principales elementos estructurales del sector externo de El Salvador y, en la segunda, se hacen las reflexiones sobre las posibles consecuencias del esquema dolarizado de El Salvador sobre la base de la evolución comercial y de balanza de pagos del país.

I. La situación del sector externo salvadoreño

En esta primera parte, se destaca la evolución de aquellos aspectos estructurales del sector externo de la economía salvadoreña, sobre todo en el período liberalizador del

comercio (1990-2010), ya que serán la base para reflexionar sobre la dolarización.

La perspectiva de análisis será la teoría marxista de la ventaja absoluta de costos, tal y como ha sido desarrollada, por un lado, en los trabajos pioneros de Shaikh (1991) y Guerrero (1995); y por el otro, en aplicaciones para El Salvador como Cabrera (2001), Salgado, Góchez y Bolaños (2010), Góchez y Salgado (2010) y Góchez (2008a, 2008b). Exponer detalladamente el planteamiento teórico marxista está fuera del alcance de este artículo; sin embargo, se harán referencias a ideas de este en la presentación de diferentes puntos del trabajo, así como en el análisis de los datos concretos de El Salvador.

Para exponer los principales aspectos estructurales del sector externo, se seguirá la siguiente secuencia: en primer lugar, se abordará el creciente déficit comercial de la economía salvadoreña; en segundo lugar, se expondrán aquellos aspectos estructurales a la raíz del auge importador y del fracaso exportador; en tercer lugar, se analizará el comportamiento de algunos de los principales flujos de balanza de pagos que han servido para financiar históricamente tal desequilibrio comercial.

A. Auge importador y fracaso exportador: déficit comercial creciente

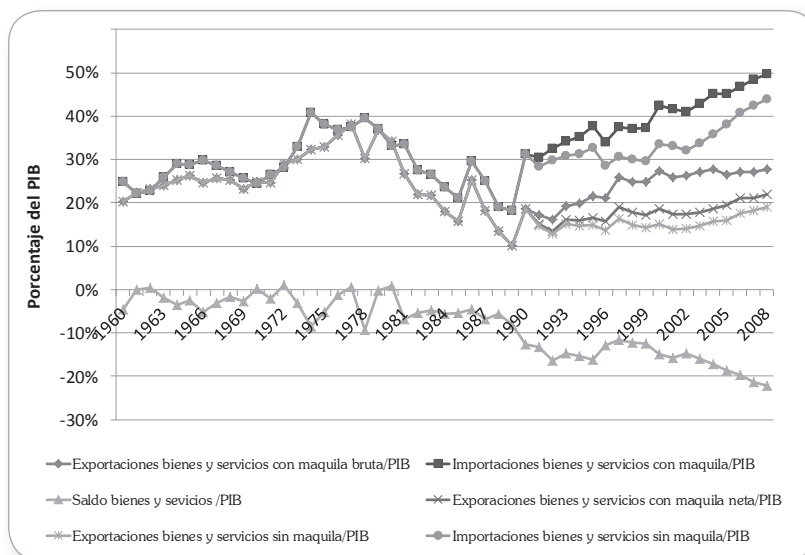
El Salvador ha padecido un déficit comercial de bienes y servicios de larga data, que, sin embargo, se ha disparado durante el período de liberalización comercial del país entre 1990-2010. Este déficit comercial incrementado a partir del inicio de los noventa se ha debido, principalmente, a un auge importador y al fracaso del fomento de las exportaciones.

Una manera de ver la evolución del déficit comercial, importaciones y exportaciones, es analizando su peso sobre el producto interno bruto (PIB), es decir, sobre el valor agregado generado internamente por la economía salva-

doreña. Estos indicadores mostrarán el peso que han llegado a tener los diferentes flujos externos de bienes y servicios en la produc-

ción interna del país. Dichos datos pueden ser vistos en el gráfico 1.

Gráfico 1
Peso del comercio de bienes y servicios en el producto interno bruto (PIB)
1960-2008



Fuente: Elaboración propia basada en World Development Indicator (WDI), del Banco Mundial.

En este gráfico, se visibiliza que el déficit del comercio de bienes y servicios de El Salvador con el mundo ha llegado a representar el 22% del producto interno bruto (PIB) en el 2008, creciendo de manera importante a partir de 1990, cuando tuvo valores del 13%. El dato de 2008, del 22%, significa que las importaciones netas de bienes y servicios –es decir, media vez se les descuentan a las importaciones totales las exportaciones hacia mercados foráneos– representan un poco más de la quinta parte del valor agregado total generado internamente.

Se puede apreciar, en el mismo gráfico 1, que en los últimos años las importaciones

totales han llegado a ser entre el 44% –excluyendo maquila– y el 50% –incluyendo las importaciones de maquila– del PIB, mostrando un aumento importante desde 1990, cuando representaban cerca del 31%. Destaca el hecho de que las exportaciones no han visto una evolución tan dinámica, llegando en los últimos años su participación en el PIB a cerca del 19% las no maquileras, del 30% cuando además de las no maquileras se incluyen las exportaciones brutas de maquila, y cerca de un 20% cuando se incluye, además de las no maquileras, el saldo neto de maquila¹. Es llamativo que el peso conjunto de las exportaciones no maquileras y las de maquila neta en el PIB para 2008 no haya alcanzado los

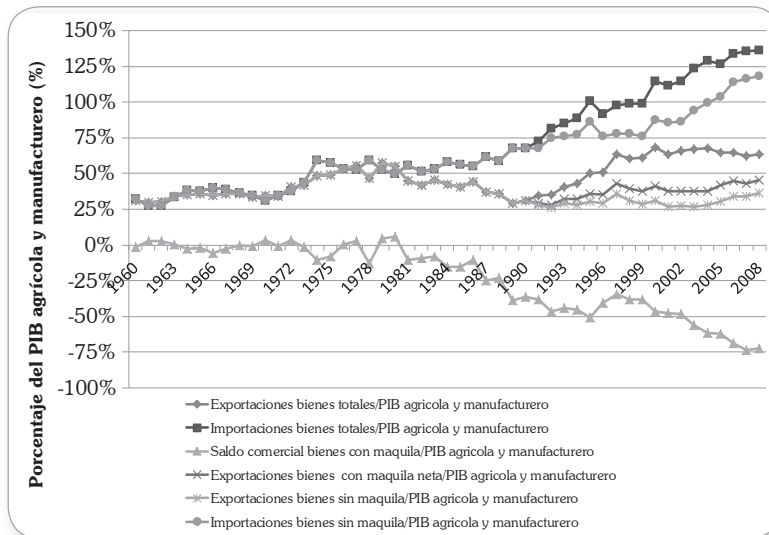
1. Es usual en las estadísticas salvadoreñas considerar, en el valor de las exportaciones totales, las correspondientes a la maquila bruta. Sin embargo, estas últimas incluyen todo el valor de los insumos maquileros importados, a los cuales en rigor se les considera fuera del territorio aduanero salvadoreño. Ese procedi-

valores máximos de cerca del 38% del PIB que tuvieron hacia fines de la década de los setenta, y que además superan solo levemente los valores del 19% que alcanzaron en 1990. Estos datos del peso de las exportaciones, y su comparación con el comportamiento de las importaciones, cuestionarían seriamente algún éxito en la promoción de exportaciones, idea con la que se vendió el modelo neoliberal vigente en El Salvador.

Una segunda manera de captar la evolución del sector externo y comercial de la

economía del país es el cociente de los flujos internacionales de bienes –la mayor parte del comercio internacional del país– con el valor agregado generado únicamente por los sectores internos productores de bienes –ramas agropecuaria y manufactureras–. Esta relación mostraría la evolución comparativa de las importaciones brutas o netas de bienes foráneos y las exportaciones frente a la producción local de los mismos, e indicaría aproximadamente la evolución comparativa de la cuota de mercado de ambos². Los datos son presentados en el gráfico 2.

Gráfico 2
Peso del comercio de bienes en el PIB agrícola y manufacturero 1960-2008



Fuente: Elaboración propia basada en World Development Indicator (WDI), del Banco Mundial, y datos históricos del BCR.

miento, de considerar las brutas de maquila, sobrevalora la cantidad de las exportaciones que se originan en el país, así como la contribución de divisas originadas por estas. Un indicador que ofrece una visión relativamente más realista del aporte en divisas de la maquila de El Salvador sería considerar las exportaciones netas de maquila, que son el saldo de restar a las exportaciones brutas de maquila, el valor de sus insumos importados. Las exportaciones netas de maquila constituyen el valor bruto de producción generado localmente, así como el aporte en divisas generado localmente por dicha industria.

- La cuota de mercado podría ser mejor captada al relacionar los flujos comerciales con el valor bruto de producción (VBP) de los sectores internos productores de bienes. Sin embargo, dado que este último indicador (VBP) solo se encuentra disponible desde 1990, en caso de usarse, no se habría podido comparar con años previos. Esto motivó que se usará el cociente de flujos comerciales con el valor agregado sectorial. Hay que tener en cuenta que las exportaciones del país, al ser un valor bruto de producción, podrían representar más del 100% del PIB de los sectores productores de bienes, dado que este último solo consiste en valor agregado.

En este gráfico, es posible captar que el déficit comercial de bienes sobre el valor agregado agrícola y manufacturero ha ido creciendo rápidamente desde 1990 hasta ubicarse cerca del 75% en 2008. Este último dato significa que, con cada dólar que se genera localmente en valor agregado por el sector productor de bienes, el país está gastando, simultáneamente, en términos netos 75 centavos de dólar en mercancías importadas. En otras palabras, las importaciones netas de bienes de El Salvador, que se obtienen de restar el valor de las exportaciones de sus montos de importaciones, han llegado a representar el 75% del valor nuevo generado internamente por la suma de la agricultura y la manufactura³.

Si se analiza el peso de las importaciones de bienes siempre sobre el PIB agrícola y manufacturero, se puede apreciar que han crecido rápidamente desde 1990, llegando a ser para el 2008 más del 125% incluyendo la maquila, o un poco menos de ese valor si se excluye la maquila. Este dato muestra que, en términos brutos, con cada dólar generado internamente por el sector productor de bienes, se gastan a la par 1.25 dólares en bienes importados. Por el lado de las exportaciones de bienes no maquileros, excluyendo o incluyendo maquila neta, se visualiza que su peso en el PIB agromanufacturero muestra un crecimiento bastante modesto, sin llegar a superar el 50% ni alcanzar sus valores máximos de la década de los setenta. Este otro dato significa que, de cada dólar generado internamente por el sector productor de bienes, en términos brutos alrededor de cincuenta centavos de los mismos está orientado a mercados foráneos de bienes.

En general, los datos del gráfico 2 muestran la pérdida sistemática, neta y bruta, de cuota de mercado que ha tenido la producción de los bienes locales frente a la importación de los foráneos durante el período liberalizador. Así mismo, las exportaciones de bienes, si bien representan una proporción importante de la producción interna de bienes –un poco menos del 50% del valor agregado agromanufacturero para 2008–, muestran una evolución poco dinámica en comparación con las importaciones y los valores históricos máximos de los años setenta.

Una tercera manera de analizar la evolución del sector externo es ver el peso del saldo comercial sobre los valores agregados, ambos a nivel sectorial, lo cual muestra cuál ha sido el peso de las importaciones netas de bienes sobre la producción interna sectorial respectiva. Datos sobre este aspecto se presentan en el gráfico 3.

Los datos del gráfico 3 son elocuentes en mostrar que el peso del déficit de bienes manufactureros sobre el valor agregado de la industria manufacturera ha tenido una tendencia creciente a partir de la liberalización comercial, y muestran los valores más altos cuando se comparan con la agricultura. De hecho, los niveles alcanzados durante 2008 son cercanos al 100%, sea que se incluyan o no las exportaciones netas de maquila. Ese último dato, indica que, con cada dólar que se produce localmente en la manufactura, el país importa aproximadamente un dólar de bienes manufacturados en términos netos. Es notable, incluso, que entre 1970 y 1980, previo al inicio de la guerra, el peso del déficit comercial manufacturero sobre el PIB de la manufactura tuviera una tendencia alcista y alcanzara niveles altos, como lo muestra su valor del 98% en 1977.

3. Se dice que El Salvador, por cada dólar que genera internamente en la producción de bienes, gasta simultáneamente, en términos netos, setenta y cinco (0.75) centavos en bienes importados. La palabra "neto" indica que se están descontando las exportaciones del país, las cuales consisten en bienes dirigidos a mercados externos y no a los nacionales. Es decir, el saldo comercial de bienes sería equivalente a las importaciones netas, las cuales consisten en la producción importada neta de bienes del país.